

CELAS DE PEIRO

Celas de Peiro es una parroquia del municipio de Culleredo situada a los pies del Monte Xalo. Se puede llegar a Celas de Peiro desde A Coruña por dos caminos. El primero de ellos es salir de A Coruña en dirección a Santiago por la carretera nacional; al pasar Alvedro se toma un desvío a la derecha que conduce a Cerceda y a Santa Comba. La otra opción es llegar a través de la autovía Rías Altas (A-6) –se ha de elegir la salida de Ledoño–, una vez que se ha superado este núcleo hay que tomar una nueva vía que comunica con Peiro.

En las inmediaciones de la iglesia se conserva una torre que formó parte de la fortaleza de Vinseira, hoy desaparecida. Esta torre estaba adosada o próxima a un pazo que fue derruido hace algunos años y de cuya fábrica se salvó la torre gracias a la intervención de Patrimonio en el último momento.

Esta torre contaba con una ubicación estratégica por enclavarse en el camino entre A Coruña y Santiago. Se edificó con anterioridad al año 1395, momento del que data el primer documento en el que se hace referencia a ella por encontrarse en el coto de la ciudad de A Coruña. En ésta, según el foro otorgado por Alfonso IX, no estaba permitido que se asentasen como vecinos ni nobles ni monjes. Se acusa al escudero e hidalgo Martín Becerra de haber sometido a los campesinos con ayuda de la fortaleza. El concejo coruñés se oponía firmemente a esta nueva autoridad, por lo que finalmente se acordó la eliminación de todos los elementos de carácter defensivo de la torre.

La fortaleza fue destruida durante la Revuelta Irmandiña, siendo reedificada después, de tal modo que la torre que hoy se conserva data de los siglos XV-XVI. La torre fue propiedad de los Andrade, como lo demuestra uno de los dos escudos situados sobre una de las ventanas del segundo piso, escudos separados por un cáliz con una Hostia. Otros de sus propietarios fueron los condes de Priegue. Su planta es cuadrangular y cuenta con tres plantas. Su estructura es maciza, de muros espesos realizados con sillería granítica de calidad en la que se han practicado



Torre defensiva

estrechas saeteras para facilitar la defensa y dos ventanas con dos *faladoiros* en el interior. Hoy acoge las instalaciones del Museo Etnográfico Municipal, en cuyas salas hay piezas y objetos de carácter etnográfico, procedentes en su mayoría del propio municipio.

Iglesia de Santa María

LA PRIMERA NOTICIA que se tiene de esta parroquia está datada el 13 de julio de 1178, cuando el monarca Fernando II efectuó una donación al maestrescuela Martín Martínez de "su realengo de Saa, en la parroquia de Santa María de Cela".

La iglesia románica tenía una planta sencilla, con una sola nave y un ábside rectangular. Posteriormente se adosaron, al muro norte de la nave, una capilla a la que se accede a través de un arco apuntado —en la actualidad se la llama capilla de la Ánimas o del Cristo— y al lado sur del ábside una sacristía. La cubrición de los espacios se realiza en la nave mediante una armadura recubierta con un falso techo de madera y en el presbiterio con una bóveda de cañón con fajón intermedio.

La unión entre ambos espacios se efectúa a través de un arco triunfal de medio punto, ligeramente rebajado, doblado y de generosas dimensiones. El apoyo de la dobladura queda oculto tras los retablos laterales, pero debe hacerse sobre las impostas generadas por la continuación de los cimacios de las columnas entregas en las que descansa el arco interno. Las basas de estas columnas siguen el modelo ático, con bolas en lugar de garras, aunque presentan variantes. Las escocias son excesivamente altas y rectas, careciendo de la tradicional concavidad; por su parte, los toros inferiores son demasiado bajos y aplastados. Los plintos están ocultos tras unas placas de granito pulidas, colocadas en una reforma del pavimento del ábside. Los fustes están compuestos por tres tambores lisos de grandes dimensiones que no coinciden con la altura de los sillares inmediatos.

Los capiteles presentan adornos vegetales muy estilizados, realizados con escaso volumen y talla plana. El capitel del lado derecho cuenta en las aristas con dos hojas apuntadas con los nervios marcados por un pequeño resalte: una de ellas remata su vértice con una bola; la otra está reconstruida en esta parte superior con cemento. Entre ambas hojas se dispone una nueva, con una profunda concavidad en la que se inscribe una figura humana trazada con rasgos sumarios. Sus proporciones son poco equilibradas, con la cabeza excesivamente grande; tiene los brazos extendidos, de tal modo que agarra con sus manos los bordes de las hojas; sus piernas también están abiertas. La simplicidad de la talla no permite realizar grandes consideraciones.

Parece vestir una túnica hasta los pies y ceñida a la cintura, lo que confiere a la figura el aspecto de reloj de arena. Los laterales de la cesta aparecen cubiertos por una hoja y media que repiten el mismo modelo. La parte superior de la cesta está resuelta con festón de arquitos; el arco central es el más grande y en él se cobija la hoja con la figura. En los laterales hay tres arcos de menor tamaño; entre dos de ellos pende una bola que llena el espacio baldío entre las hojas.

El capitel septentrional tiene hojas redondeadas con el nervio central abultado y pomos en el extremo superior. Las hojas de los extremos son un poco más grandes que el resto y presentan un ligero apuntamiento en el vértice. Sobre este orden de hojas aparece una cenefa con dos líneas entrecruzadas creando formas almendradas en el frente y rombos en los laterales; bajo esta cenefa aparecen bolas dispuestas rítmicamente.

Los cimacios de ambos capiteles están mutilados en los frentes hasta dejarlos a paño con el capitel, pero en los laterales se conserva el perfil original, en curva de nacela con dos finas incisiones justo por encima de la arista. Esta moldura se continúa por el interior del ábside, actuando como imposta de la bóveda, hasta unirse con los cimacios del arco fajón y desde éstos hasta el testero.

El arco fajón está sostenido por dos semicolumnas que comparten las mismas características que las descritas en el arco triunfal. La basa de la columna meridional cuenta con la peculiaridad de tener el toro inferior decorado con estrías verticales que recuerdan de un modo lejano a los motivos sogueados. Los capiteles son similares al septentrional del arco triunfal, aunque prescindiendo de la decoración superior con la cenefa. El del lado de la epístola es prácticamente idéntico, aunque se reduce el número de hojas en el frente y, en la parte superior, el espacio de la cenefa se ha disminuido y permanece sin decorar, pero igualmente de ella penden pequeñas bolas. El capitel del lado opuesto es el único que tiene dos órdenes de hojas superpuestas, además carece de cenefa, aunque sí aparecen las bolas rellenando el espacio disponible entre las hojas.

El testero permanece oculto detrás del retablo, lo que impide precisar las características de la ventana románica. Como la incorporación del retablo supuso la pérdida del

único punto de luz del ábside, se abrió una ventana rectangular en el tramo meridional entre el fajón y el testero. En ese mismo lado, en el tramo entre las columnas del arco fajón y el triunfal, se practicó la puerta de acceso a la sacristía. La peculiar estructura del muro con arco, con la clave adornada con un yelmo, hace pensar que previamente se trataba del arcosolio de un sepulcro, posiblemente perteneciente a un noble miembro de la cercana torre-fortaleza.

En la parte alta del testero de la nave se abre, sobre el arco triunfal, una saetera abocinada rematada en arco de medio punto adovelado.

La nave está cubierta en la actualidad con un falso techo que oculta la armadura a dos aguas. Como se ha indicado, las reformas modernas modificaron buena parte de la fábrica. La fachada principal se desplazó a mediados del siglo XIX hacia la parte occidental para tener una mayor capacidad. Este desplazamiento se observa perfectamente desde el exterior en el encaje escalonado de los sillares en los laterales. En el muro septentrional se suprimió la mitad oriental para practicar el gran arco de acceso a la capilla lateral, por lo que sólo se conserva un estrecho tramo de muro en el que hay una saetera. El muro meridional está menos alterado y conserva una puerta rematada en arco de medio punto y otra ventana abocinada.

En el exterior del edificio se observa el tradicional juego de volúmenes que refleja los espacios interiores, aunque se ha visto distorsionado por la adición de la sacristía al muro sur del presbiterio y la capilla lateral al muro norte de la nave. La fachada occidental fue remodelada en el siglo XIX. Para su construcción se destruyeron parte de los lienzos laterales de la nave para poder trabar los muros; por ese motivo la parte más occidental de los laterales no cuentan con alero con canecillos. En el muro meridional aparece un contrafuerte prismático en el punto medio de fachada y otro en el límite oriental. En el tramo desarrollado entre ambos estribos se abre una saetera terminada en arco de medio punto y una puerta rematada con un arco de idéntico perfil que descansa directamente sobre las jambas lisas. El tímpano semicircular que cobija es una pieza interesante cuya superficie está encalada, a excepción de un tondo en el que se inscribe una cruz latina, aunque con el tamaño de los brazos bastante igualado. Los remates de los brazos se resuelven con una forma trebolada. El alero cuenta con todos los canecillos, que responden al modelo de buche de paloma, esquema que no se corresponde con el románico y señala la existencia de una intervención posterior.

En el otro tramo se puede apreciar, en la parte inferior de un sillar, un pequeño arco de medio punto que correspondía al remate superior de una saetera que fue cegada y que se situaba de forma simétrica con la conservada en el

muro septentrional. El alero cuenta con las cobijas achaflanadas sobre canecillos variados. Aunque algunas piezas pudieron contar con decoración de cabezas de animales, la erosión sólo permite identificar una de ellas como la testa de un cánido por los largos dientes que muestra con ferocidad. Las otras piezas están talladas, una en proa de barco y otra en nacela.

El muro septentrional de la nave está muy distorsionado por la adhesión de la capilla del Cristo, dispuesta perpendicular a la obra románica. En su exterior se intentó reproducir la estética románica al colocar canecillos bajo el alero, aunque Ángel del Castillo consideró que éstos eran los que previamente estaban en la cornisa de la fábrica románica que se derribó para construir la capilla. Los del espacio que ocupa la capilla están cortados en proa, pero por sus proporciones parecen fruto de la reconstrucción. En el tramo no alterado por la nueva capilla hay varios en proa, uno con voluminoso rollo y otro con cabeza humana.

El elemento más destacado es la ventana del testero; aunque fue tapiada, se conserva íntegra su estructura. Es la única ventana del edificio que tiene una organización completa, con la singularidad de presentar dos parejas de

Interior de la cabecera





Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal

columnas, y para apoyar dos arquivoltas. Las columnas tienen fustes lisos estilizados sobre sencillas basas áticas. Los capiteles acodillados están decorados con motivos vegetales muy deteriorados. Todos responden a un modelo sencillo con collarino y un único orden de hojas apuntadas, sin nervio marcado, y sólo las de la arquivolta externa con pomas en el vértice. Los cimacios están tallados en curva de nacela con dos líneas incisivas paralelas a la arista. Estos cimacios se impostan más allá de los capiteles, sirviendo de apeo también para el tornalluvias.

Las arquivoltas cuentan con una decoración individualizada. La arquivolta interna, por sus escasas dimensiones, está tallada en una única pieza compuesta por un arco con la arista moldurada con una escocia, a la que siguen dos incisiones paralelas en la rosca y cobija un pequeño tímpano liso. La arquivolta mayor presenta un grueso bocel en la arista, ceñido por una hilera de billetes. La chambrana que rodea las arquivoltas está decorada con círculos incisivos entrelazados, que responden a cuatro esquemas diferentes, tantos como el número de dovelas de las que se compone y que es indicativo de la organización del trabajo de taller.

Sobre el piñón del testero no se conserva el *Agnus Dei* original; en su lugar se sitúa una cruz latina de pequeñas dimensiones.

Los muros laterales del ábside están más alterados por las sucesivas obras. En el muro meridional se aprecia el escalonamiento en la parte superior; sin embargo la construcción de la sacristía y la apertura de la ventana adintelada conllevaron la supresión total del alero. El lateral septentrional del presbiterio se conserva íntegro. Se desarrolla entre dos contrafuertes: uno es el del testero del ábside y otro ésta colocado adosado al testero de la nave; hay un tercer estribo en el punto medio que coincide con el arco fajón

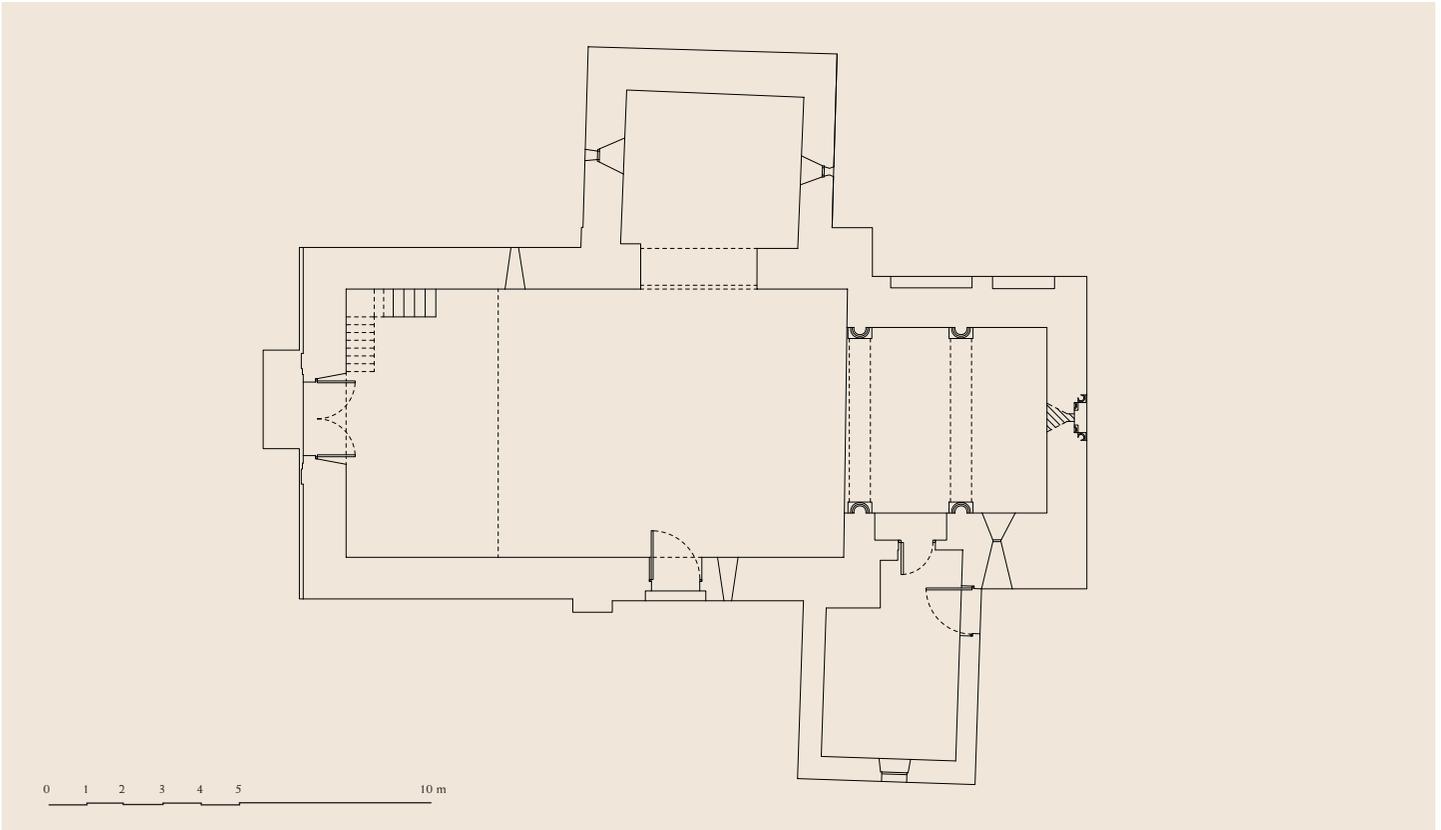
del interior. La cornisa se resuelve con cobijas en nacela sustentadas por cuatro canecillos, una pareja por tramo. Los canes en nacela decoran su curva, una con dos rollos en los extremos, otra con un gran cilindro central y dos con cabezas, una de ellas humana, con rasgos sumarios, y otra animal, que por sus grandes cuernos curvos es un carnero.

En el testero de la nave se abre una sencilla saetera rematada en arco de medio punto y derrame interno.

Ángel del Castillo dejó constancia de la existencia de una pila bautismal que durante su visita estaba en el cercano pazo-fortaleza de Vinseira y que años después fue vendida a un particular de A Coruña, que la llevó a su vivienda, donde la usó como jardinera. Por fortuna Castillo hizo una descripción de la pieza en los siguientes términos: "... colocada sobre su pie, la antigua pila bautismal, circular, de forma de taza, de estilo románico, con sus gallones a cincel, y con dos cruces de Malta, o de palmas, colocadas irregularmente la una muy cerca de la otra, separadas por siete gallones, que tal vez respondan al simbolismo del número; mide 0,99 m, y de altura con su pie 0,97 m; éste adorna sus cuatro ángulos con dos caras y dos columnitas. Por todos estos detalles, y por estar sostenida por un pie alto, costumbre que se generalizó en el siglo XIII, podemos afirmar que pertenece a la misma época de la iglesia".

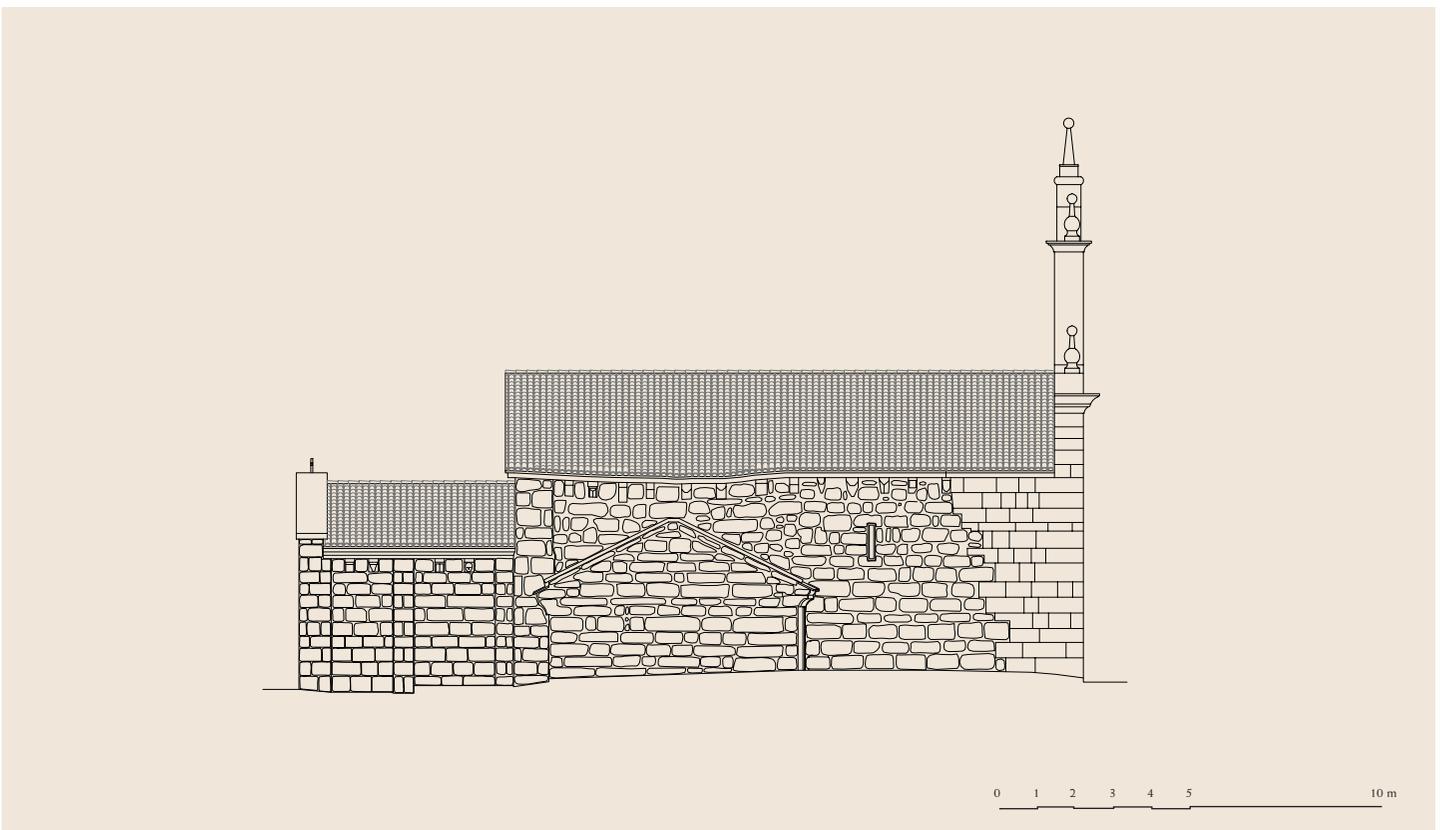
Una vez analizada la iglesia de Santa María de Celas de Peiro se pueden establecer una serie de similitudes con otros templos cercanos, así como unas características particulares que hacen de ella una obra singular.

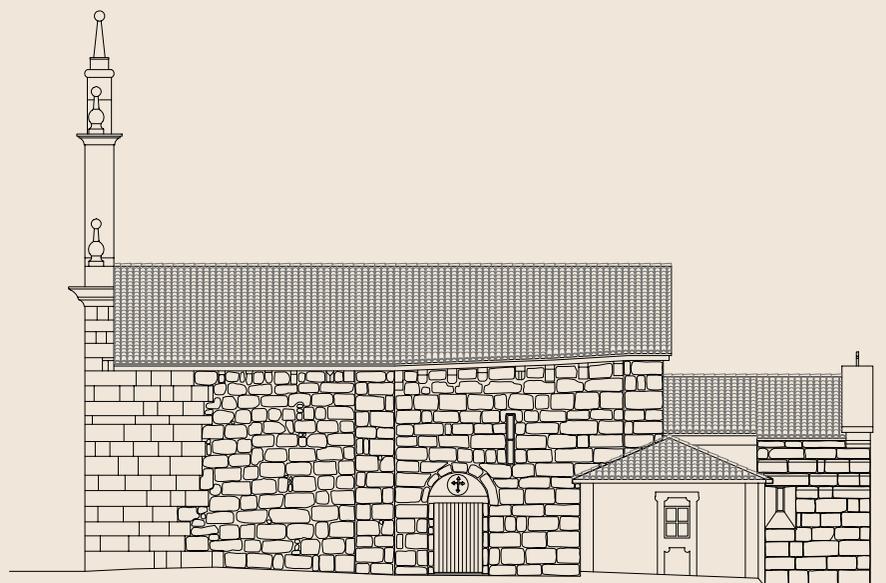
En el interior del templo los capiteles que sostienen el arco fajón son similares a los que aparecen en templos de monasterios cistercienses, como los de la cabecera y cruce-ro de Santa María de Meira (Lugo) o la capilla de San Juan de Santa María de Sobrado dos Monxes. Los capiteles que



Planta

Alzado norte



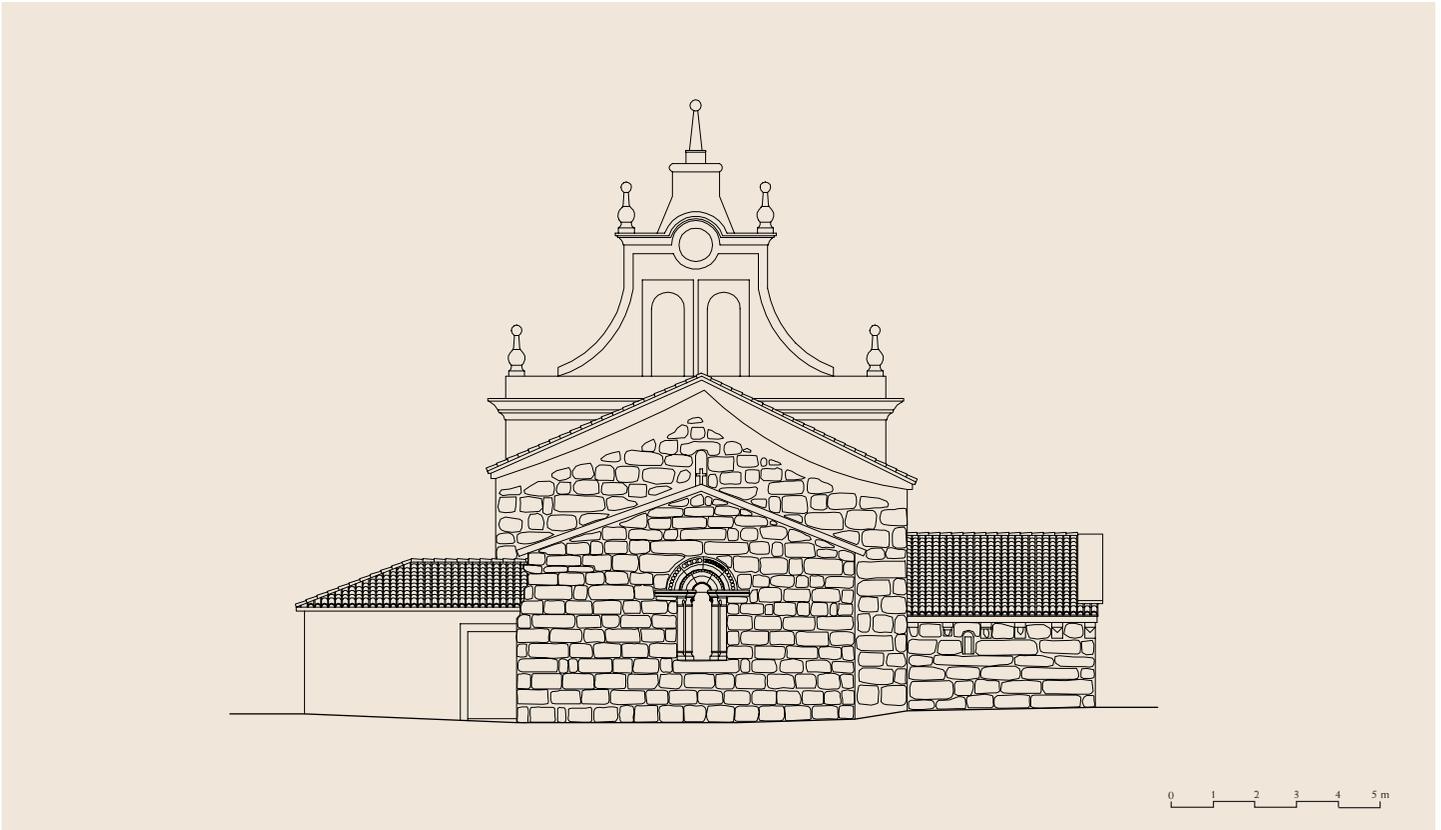


Alzado sur

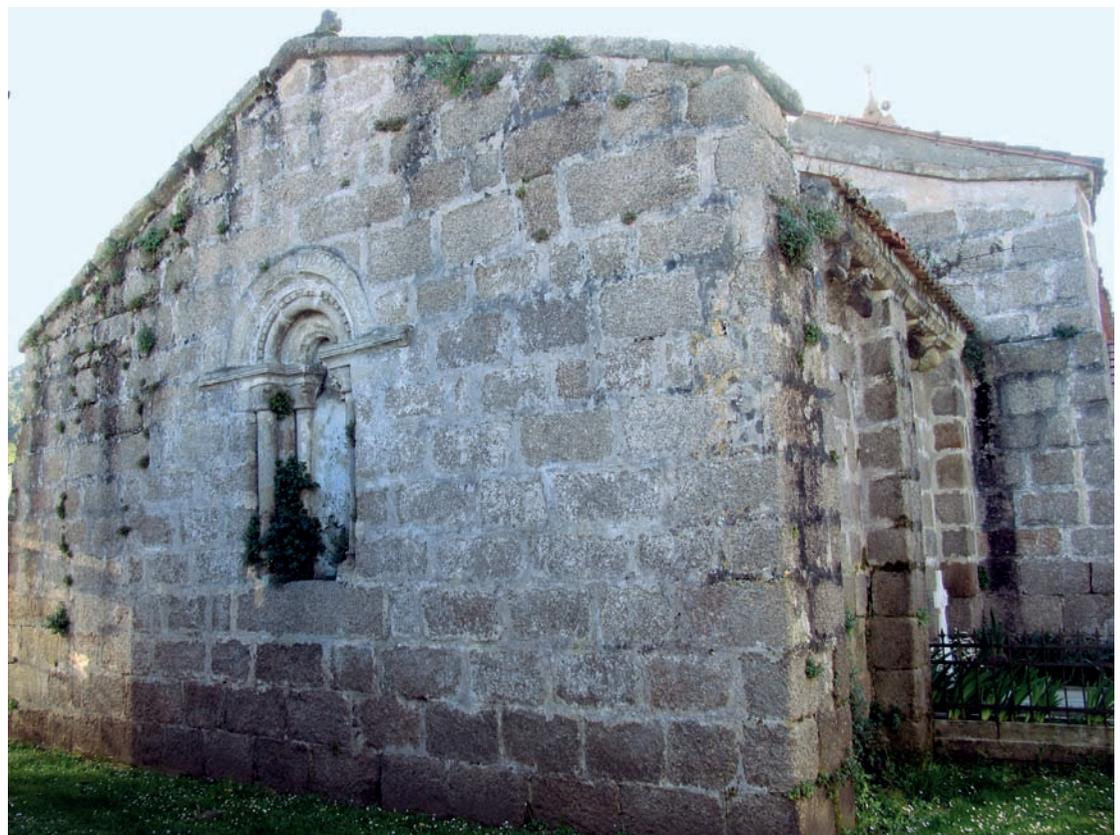
Sección longitudinal



0 1 2 3 4 5 10 m



Alzado este



Cabecera



Ventana de la cabecera

Tímpano de la portada



sostienen el arco triunfal con la peculiar disposición de una cenefa decorada sobre las hojas y de la que penden hojas responden a un modelo singular. El capitel meridional del fajón cuenta con una figura humana asomando entre las hojas, responde a un esquema empleado en el cruce-ro de la catedral de Santiago y que gozó de una amplia difusión en algunas áreas rurales. Aunque en las iglesias de San Vicenzo de Elviña (A Coruña) o Santa María de Cambre aparecen figuras animales, concretamente leones, la presencia de figuras de cuerpo entero entre hojas es más extraña y hay que buscar ejemplos más lejanos, como en San Martiño de Tiobre (Betanzos).

La cruz del tímpano de la puerta meridional se asemeja a la que decora la fachada occidental de la cercana iglesia de San Tirso de Oseiro (Arteixo), aunque se ha simplificado el modelo eliminando las palomas y se ha reducido el tamaño, del mismo modo que también se realizó en Santaia de Chamín (Arteixo).

La ventana del testero es interesante por el desdoblamiento de columnas, cuatro en lugar de dos; es poco frecuente en los templos rurales, pero cuenta con paralelos en San Tomé de Salto (Oza dos Ríos) y San Xoán de Caaveiro (A Capela). En esta misma ventana el motivo decorativo de la chambrana, los círculos entrelazados, es un diseño de escasa difusión en Galicia que aparece también en algunos cimacios de Santa María de Cambre, en la arquivolta de la portada sur de Santiago de Cereixo (Vimianzo) o en los cimacios de la portada sur de San Xulián de Moraima (Muxía), aunque en estos dos casos la decoración cuenta con una gran volumetría y un juego lumínico del que carece la chambrana de Celas de Peiro, donde simplemente están esbozados mediante incisiones.

A tenor de los rasgos constructivos y, especialmente, de los decorativos con elementos vegetales simplificados, muy pegados a la cesta y carentes de volumetría, su datación ha de fijarse en el primer tercio del siglo XIII.

Texto y fotos: AMPF - Planos: MJGG

Bibliografía

BOGA MOSCOSO, R., 2003, pp. 42-43; CARDESÓ LIÑARES, J., 1993, pp. 103 y ss; CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), II, pp. 753-754; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 357-364; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1906b, pp. 39-42; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1913b, pp. 83-85; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 124-125; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, p. 119; HOYO, J. DEL, s. a. (1607), p. 241; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, p. 30; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010a, I, p. 192; VEDIA Y GOOSSENS, E., 1845, p. 23.